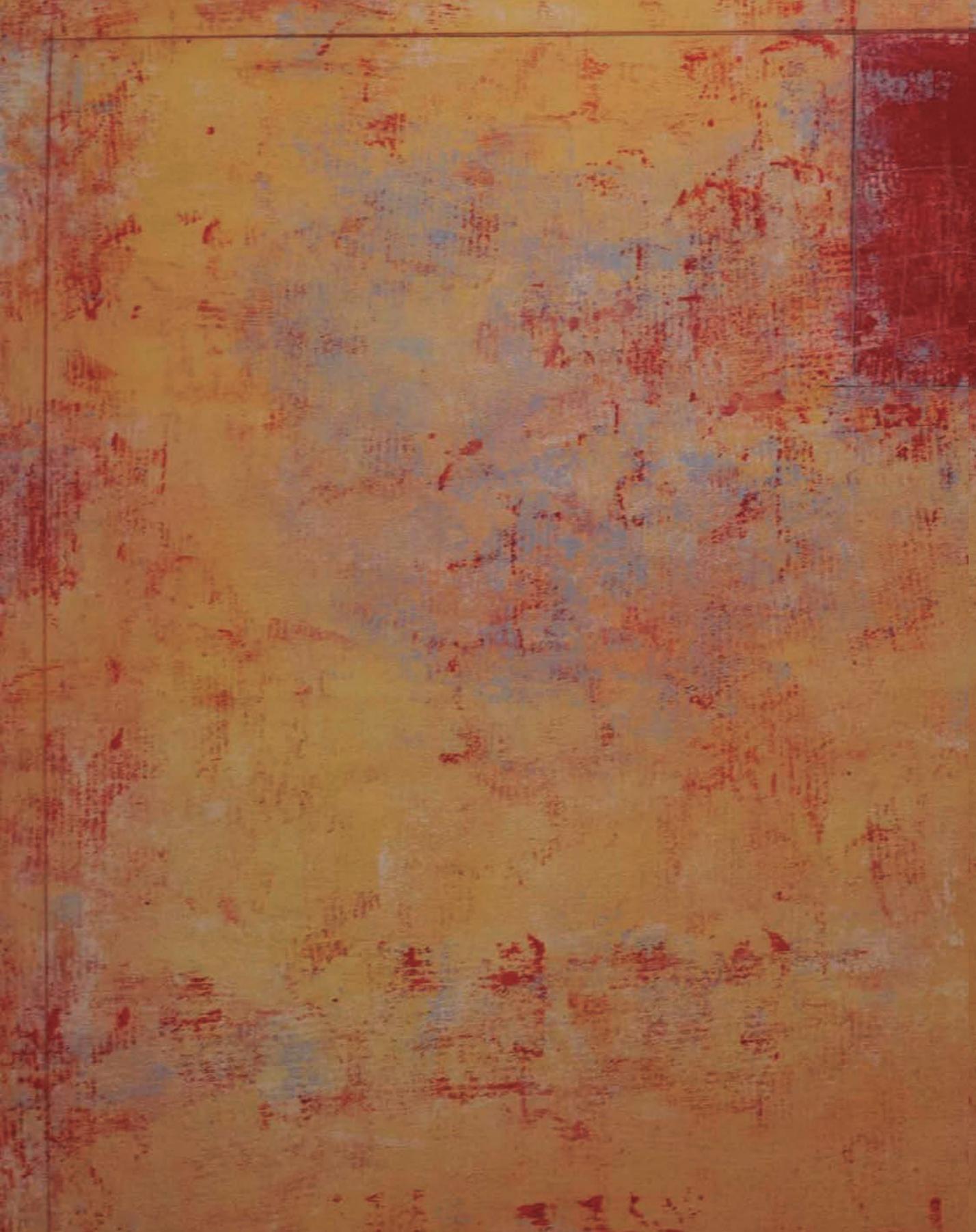


José González Veites* Pintor

*Actualmente es miembro del sistema Nacional de Creadores de Arte. FONCA.
Fotografía de obra: Bruno González Vázquez



Elogio del sol, 2016, Acrílico/tela, 100 x 150 cm.

Accidente:

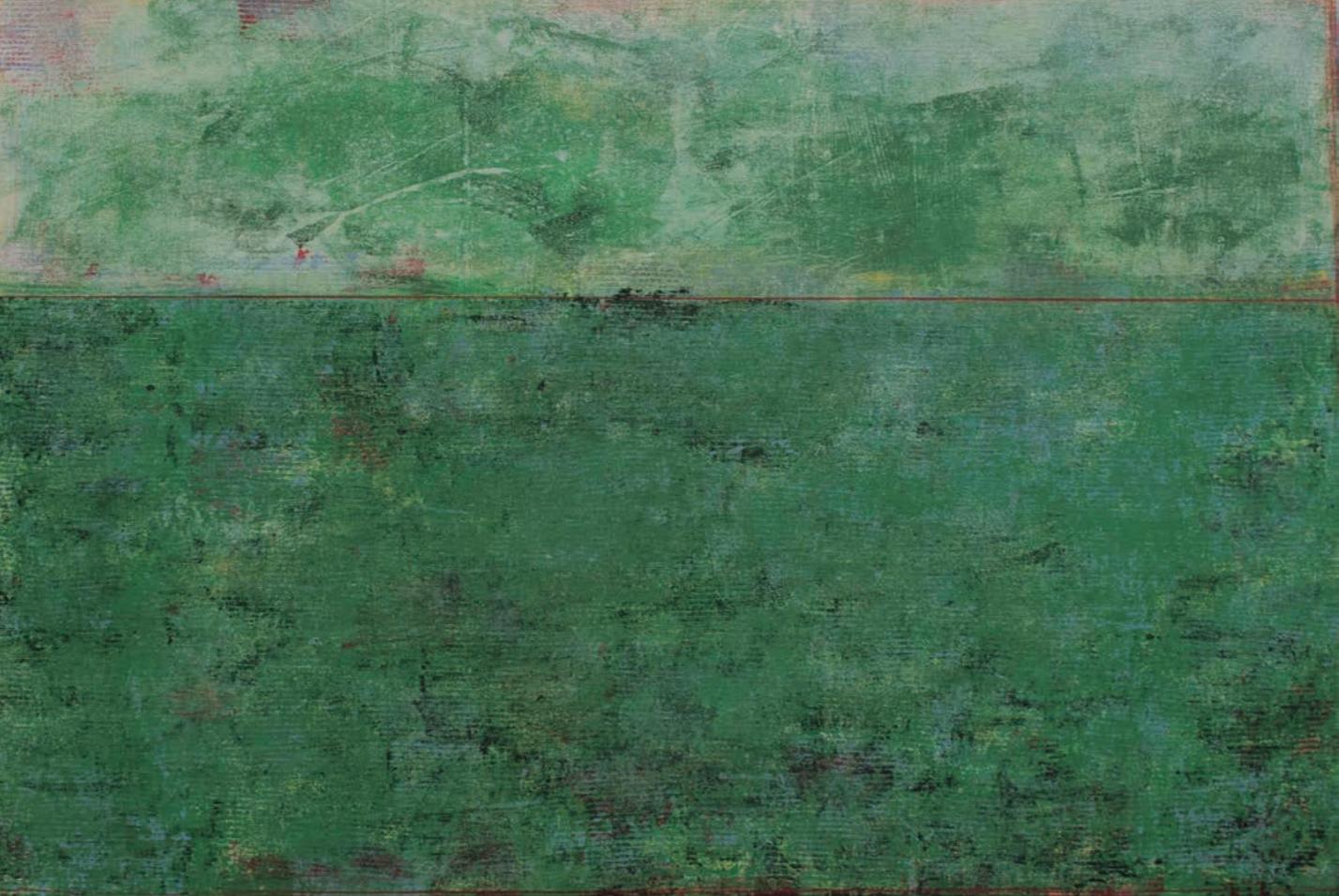
Elección y destino

José de Jesús Esteban González Veites

Ciudad de México, 1957.

Estudió en la ENAP San Carlos, de la Ciudad de México. Posteriormente viajó a Europa donde residió e hizo una estancia en el taller de Emilio Vedova, en Venecia, Italia (1981-1983). Ha expuesto de manera individual principalmente en la Galería de Arte Mexicano, así como en galerías de los Estados Unidos y Europa. También ha participado en más de 100 exposiciones colectivas dentro y fuera del País. Sus obras forman parte de colecciones privadas y de diversos museos, entre los que se cuentan: el Metropolitan Museum de Nueva York, EUA, el Museo de Arte Abstracto Manuel Felguérez, Zacatecas, México y las colecciones de César Gaviria, Washington DC, EUA, Jephah de Villiers, Charleroi, Bélgica y la Fundación Espinoza Rugarcía, Ciudad de México, México.

Los últimos 24 años han estado dedicados al desarrollo de su obra plástica. El Sistema Nacional de Creadores del Conaculta lo ha distinguido en cinco emisiones y actualmente es integrante del mismo. Han escrito sobre su obra: Sergio González Rodríguez (qepd), Damián Bayón, Rita Eder, Luis Martín Lozano, Teresa del Conde, María Minera, Caroline Lamarche, Ana Cristina Ortego y Avelina Lesper, entre otros.



Elogio del viento, 2016, Acrílico/tela, 100 x 150 cm.

Accidente: elección y destino

A lo largo de un camino que se ha concentrado una y otra vez en la búsqueda del accidente que aparece de improviso, mientras el color discurre por el soporte y las líneas insinúan esqueletos, ya móviles -permitiendo a la obra desplazarse hacia su propio interior-, ya limítrofes, como las que usan los cartógrafos para entregar a la especie humana la ilusión del conocimiento, a José le resulta difícil tratar de explicar con sus palabras lo que acontece en esa errancia que marca tanto su trayectoria, como cada una de sus obras.



Paisaje imaginal I, 2012, Acrílico/tela, 120 x100 cm.



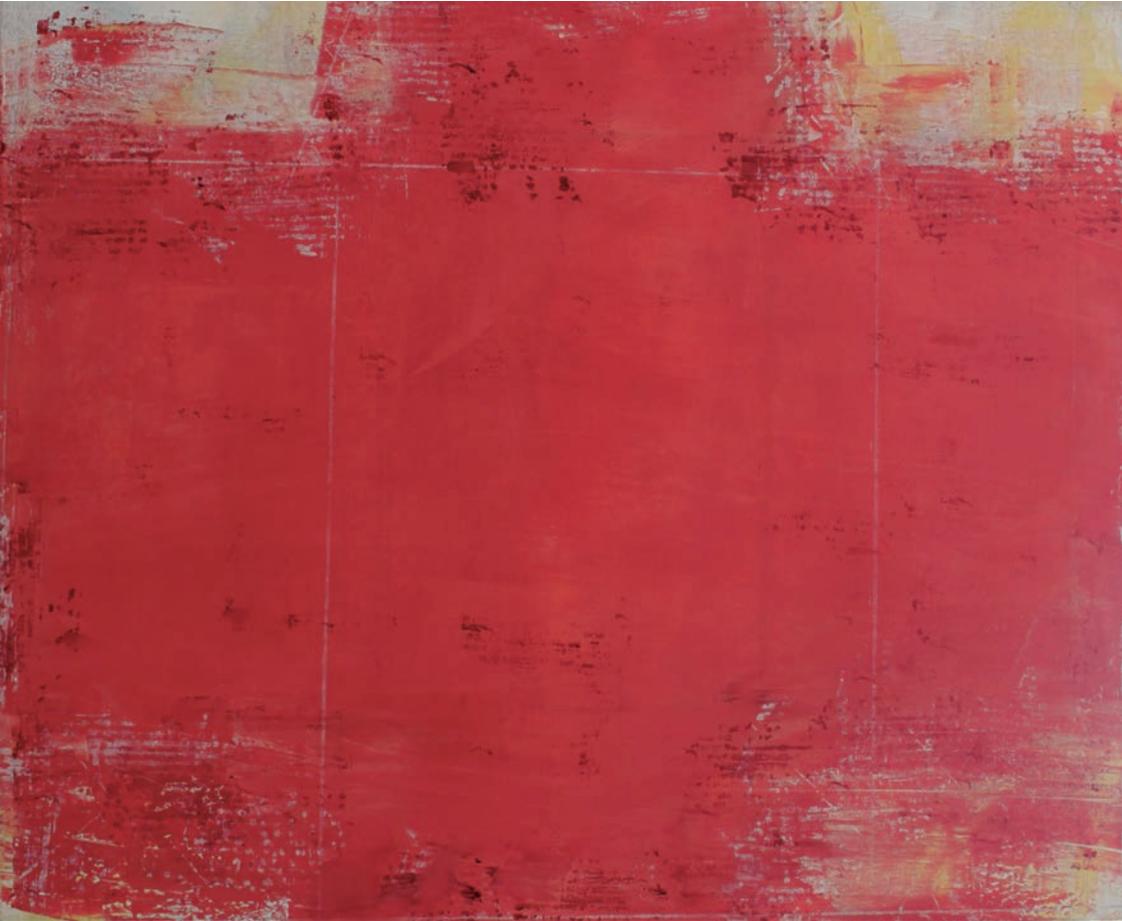
Cercanía, 2017 Acrílico/tela, 30 x 50 cm.



Agua parpadeantes II, 2014, Acrílico/tela, 100 x 170 cm.



Meteoros I, 2017, Acrílico/tela, 20 x 30 cm.



Corazón, 2018, Óleo/tela, 60 x72 cm.

Cada una en su momento, se inició -e inicia- con un rito propiciatorio mediante el que se dispone a dejarse llevar por lo que el color y las líneas provocan, hasta que el tan deseado accidente se presenta. Entonces, y sólo entonces, su oficio e intuición se confabulan para atraer a otro y a otro más. A veces, su avidez exige -voraz e ilimitada- más. En ocasiones lo hace derrapar y la criatura termina engullida por un torbellino, a la manera en que lo hace el Maelström¹. Así, acaba por perderse todo. O bien se empeña en el rescate, haciendo del naufragio un balbuceo perdido o un canto. Otras veces algo le dice “detente”, y él, escucha.

La muestra que esta publicación hospitalariamente acoge, está constituida por

1. Un descenso al Maelstöm. Cuento de Edgar A. Poe, publicado en 1841. Ente las referencias favoritas de José están los cuerpos de agua, desde un charco hasta el océano; los mapas, antiguos y contemporáneos; los mapas celestes, así como los fenómenos ópticos y todos los artefactos rotos, inservibles, heridos. El denominador común a todos estos objetos es, quizás, que se emparentan con su propia fragilidad y con la del resto de la humanidad. La misma que lo hace el hombre/ artista que es y que simultáneamente le muestra que no conoce otro, es decir, otra versión de sí mismo.

algunas de las criaturas supervivientes; por accidentes arbitrarios y triunfantes que se pavonean ante la mirada de quienes gozan de aquello que no se puede agotar de un golpe, ni con palabras; de las incursiones de un navío que se aventura en otro mundo, gracias a que sus velas están/son rotas.

*El arte verdadero siempre nos regresa
a la vulnerabilidad de la situación humana.*

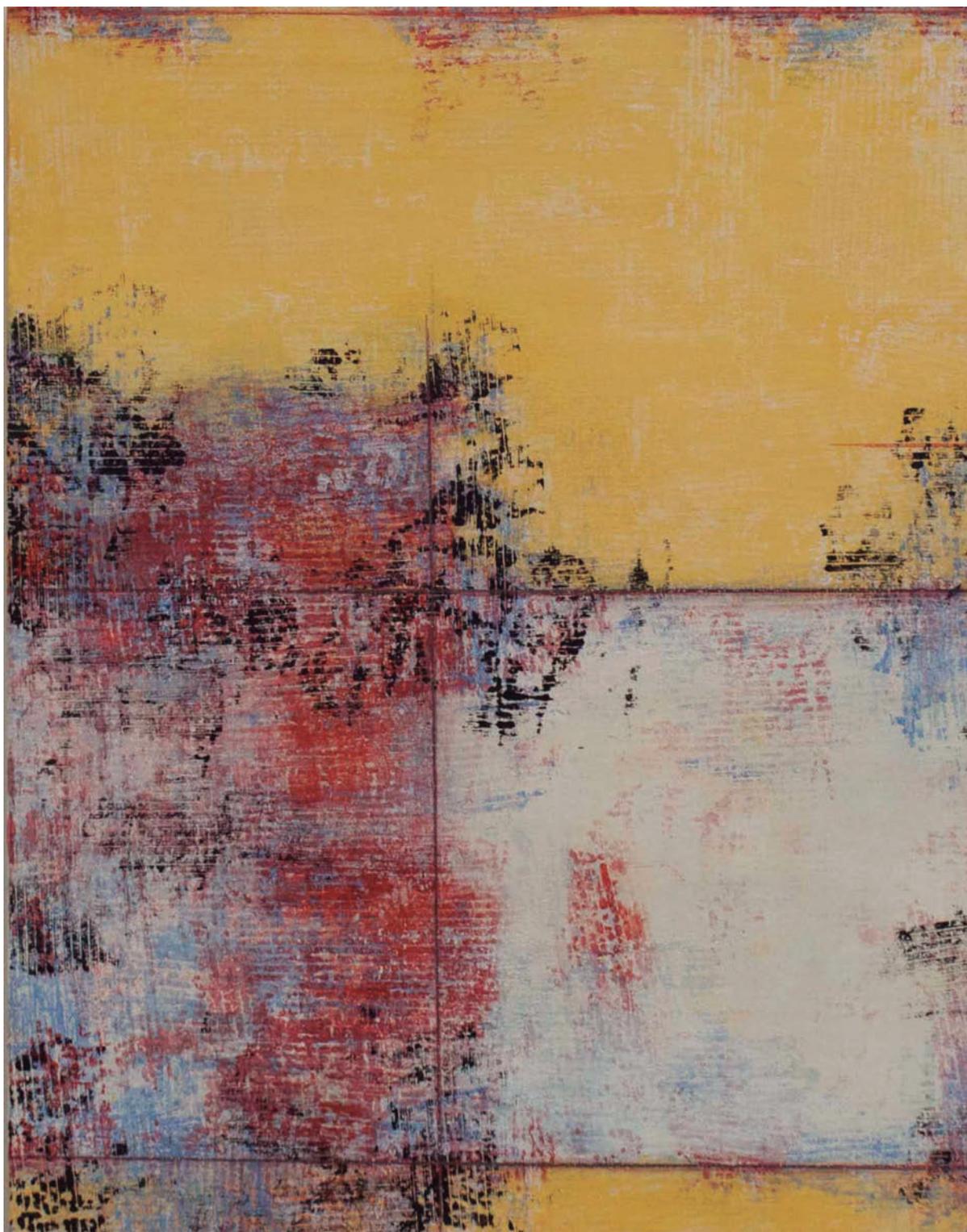
Francis Bacon

Verónica Vázquez-Cangas

(Texto originalmente publicado en nepantla.net)

Invasión II, 2012, Acrílico/tela, 140 x 150 cm.





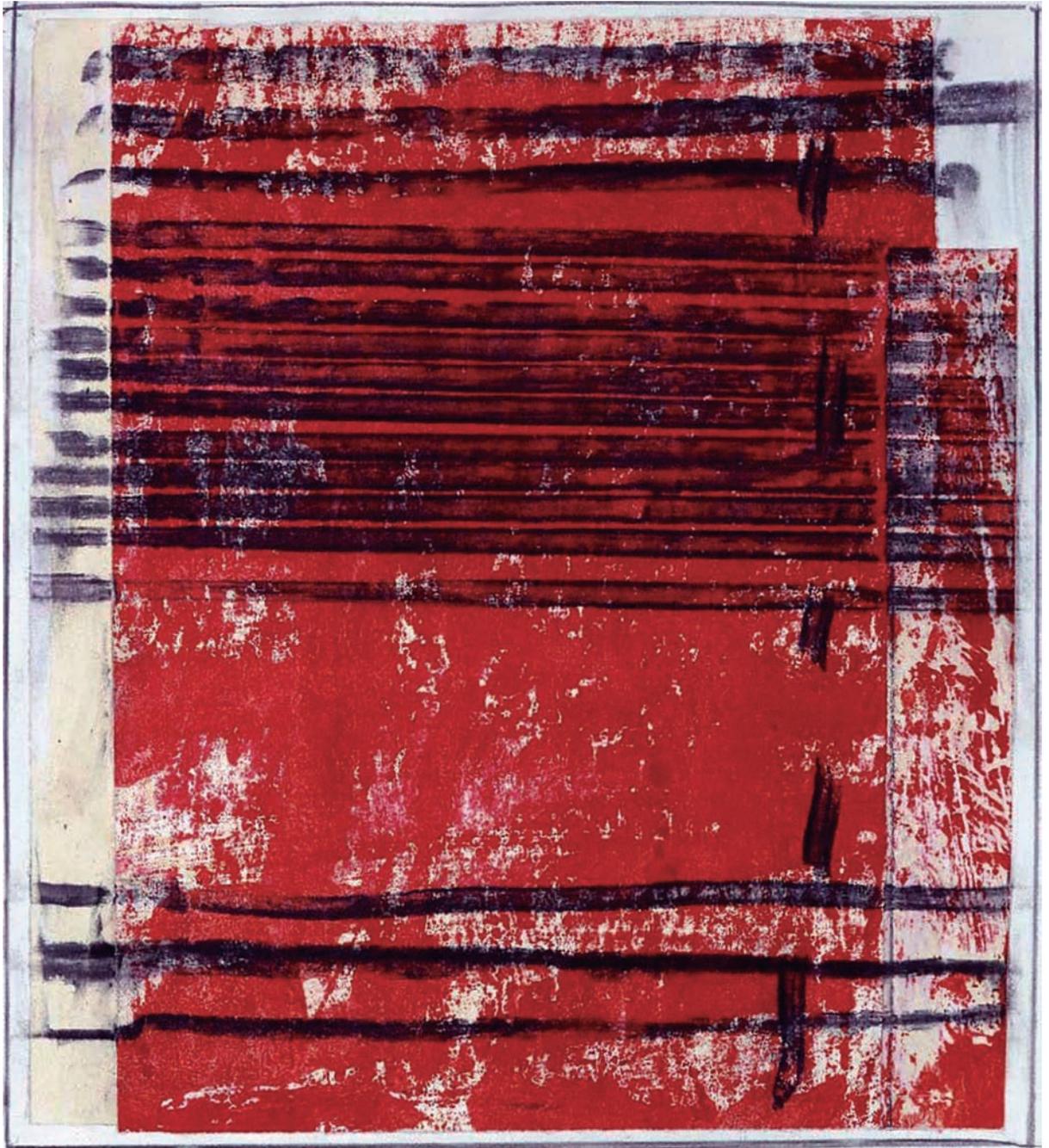
La doble luna del pecho, 2015, Acrílico/tela, 100 x 80 cm.



Hoy, las estrellas lucen muy distintas, 2016, Óleo/tela 70 x 120 cm.

Insicendias, 2009 Acrílico/tela, 120 x 160 cm.

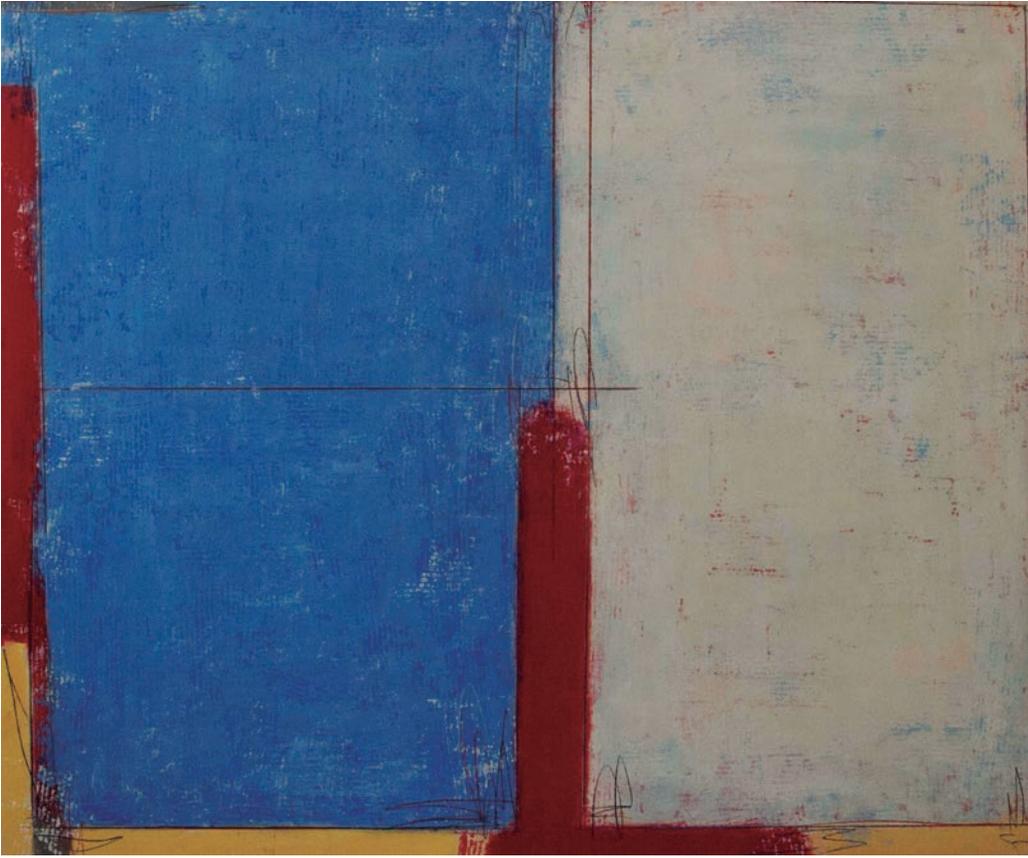




Sin título, 1999, Collage/papel, 32 x 19 cm.



Serie: *Júrame tu mirada*, 2015, Acrílico/papel, 32 x 20 cm.



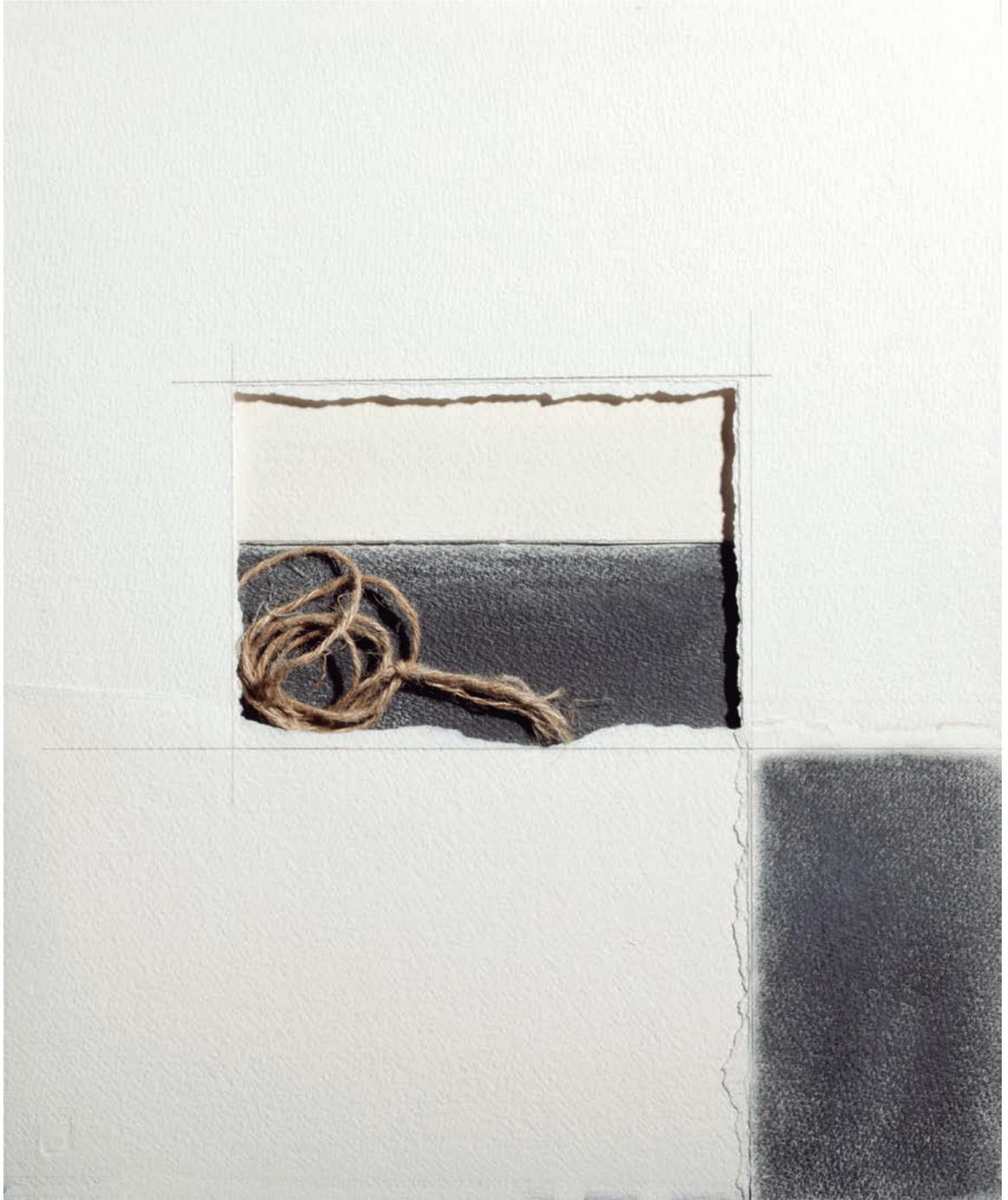
Al faro, 2016, Óleo/tela, 100 x 120 cm.

Deseo disfrazado de botón II, 2018, Acrílico/tela, 50 x 70 cm.

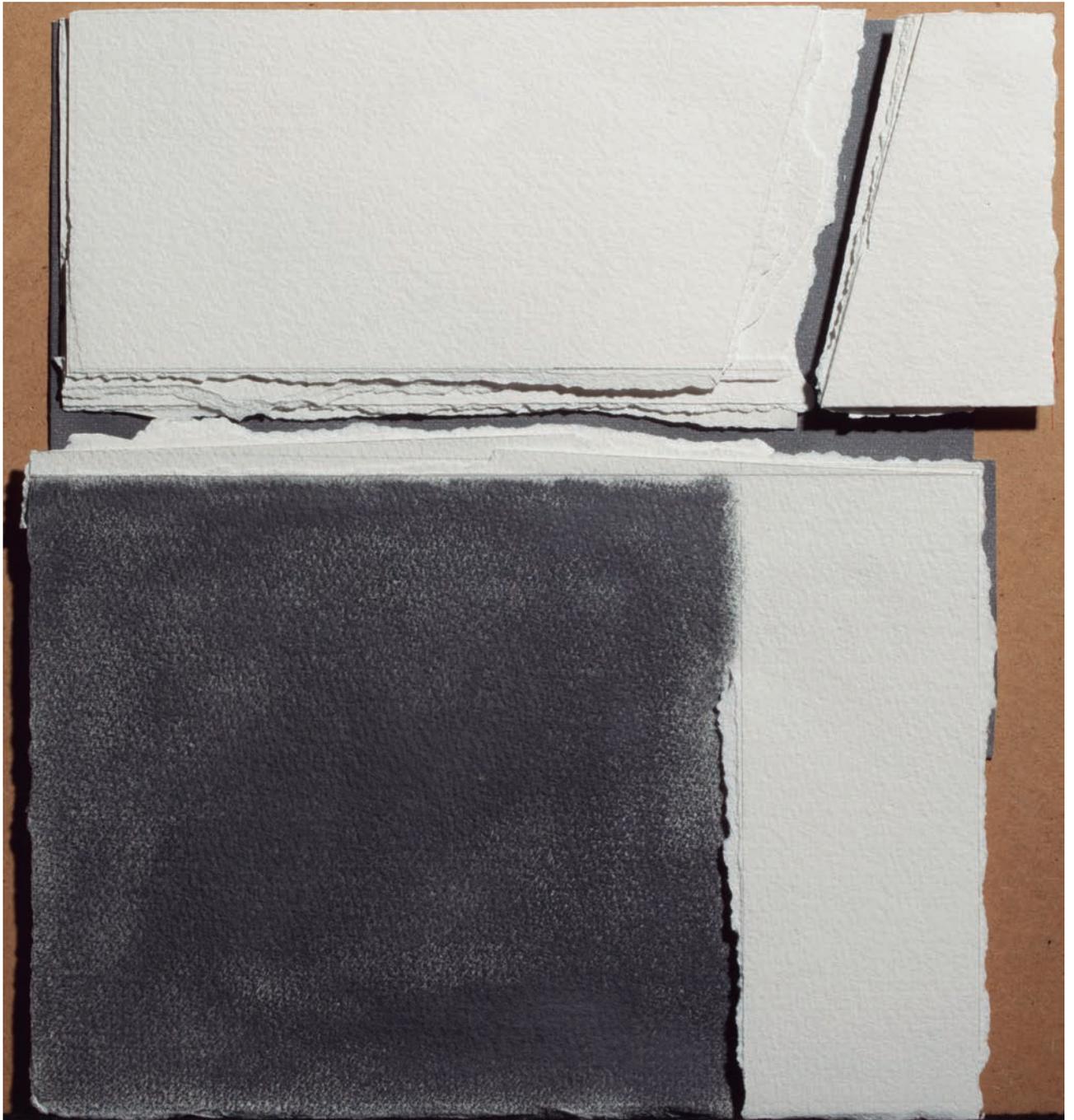




Rojo preñado de azul II, 2015, Acrílico/tela, 100 x 170 cm.



Red para equilibristas, 2014, Ensamblado grafito/papel y cordel, 40 x 37 cm.



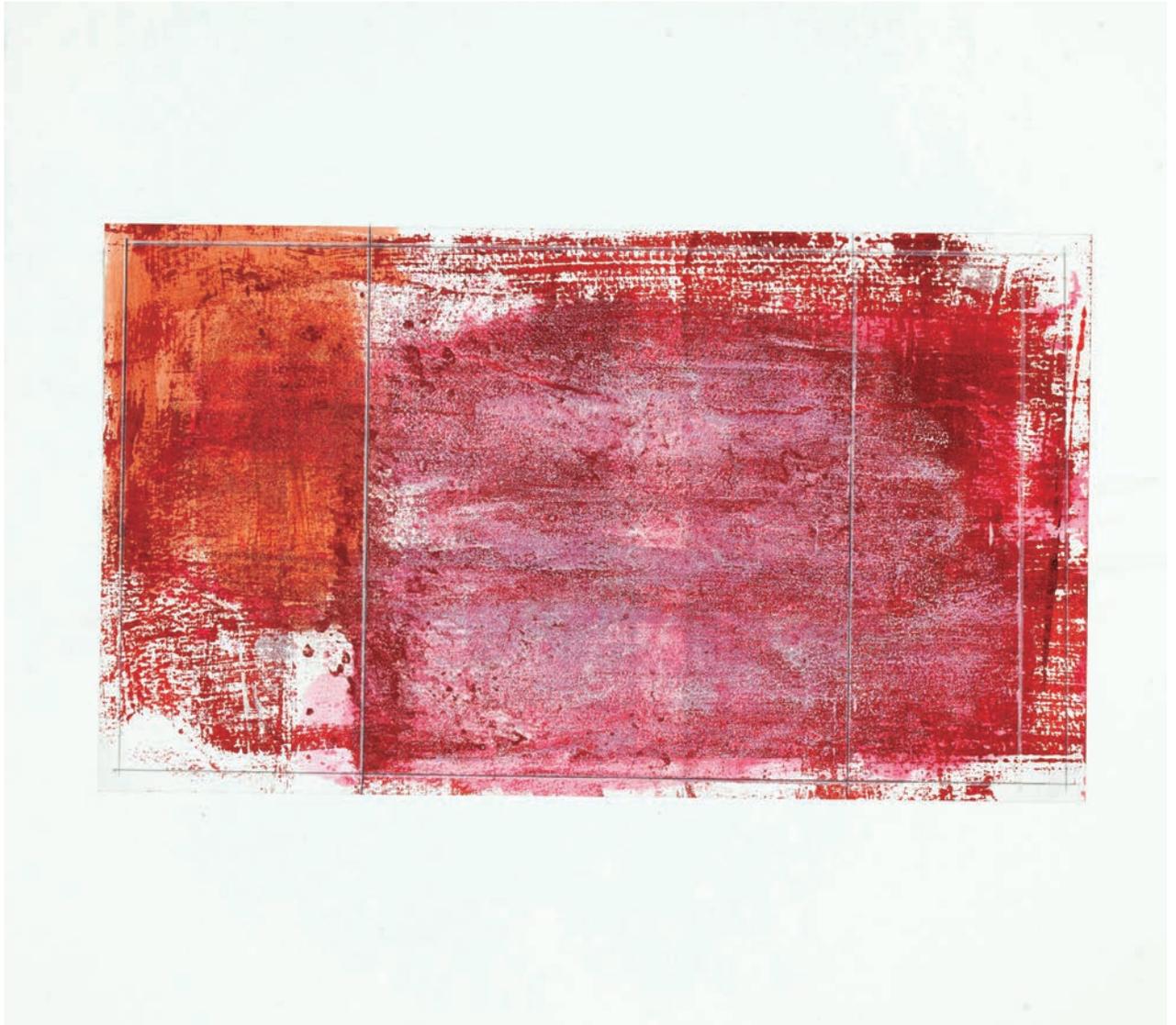
Acuario, 2014, Ensamblado con grafito/papel, 46 x 38 cm.



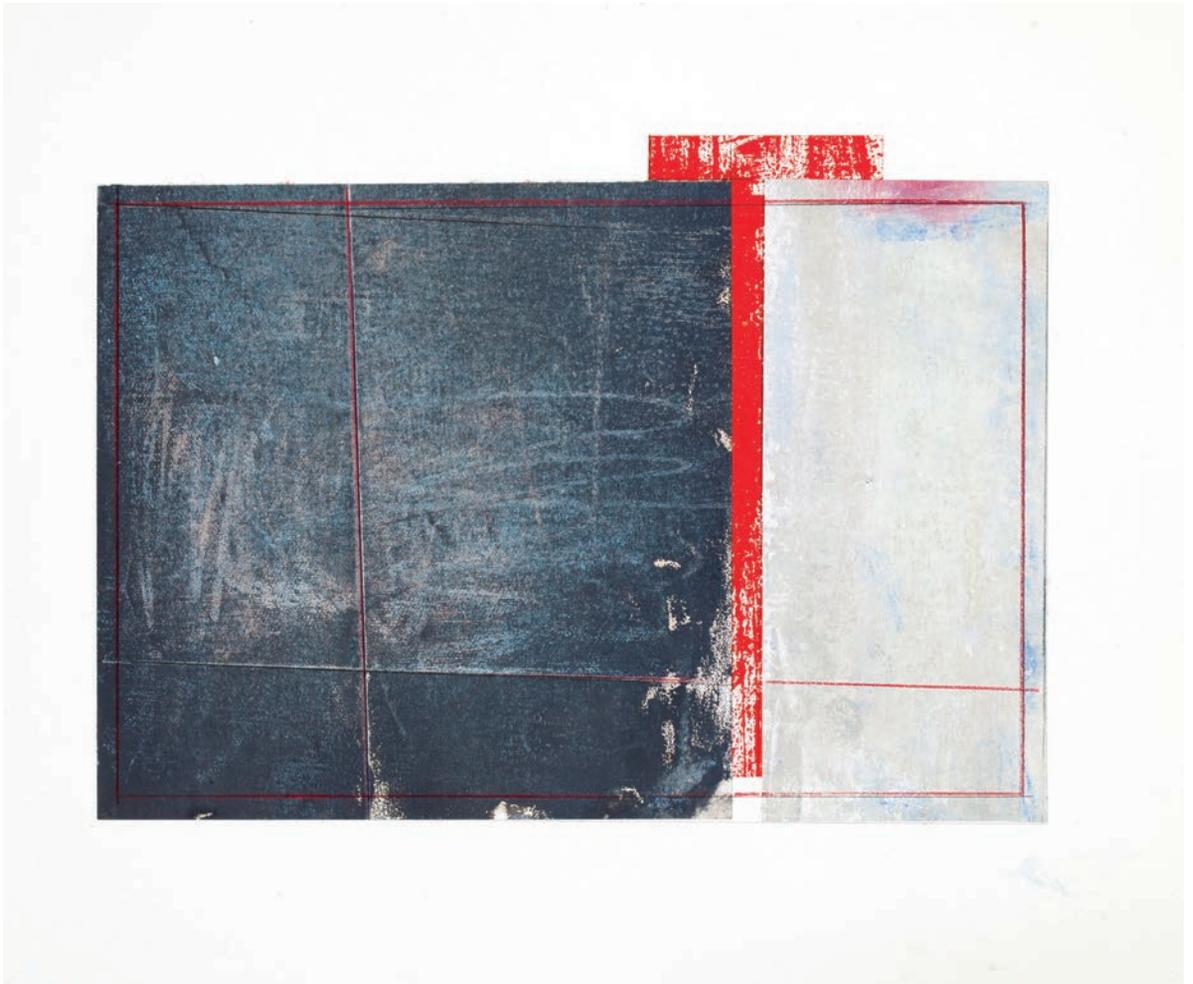
Mapa de la memoria, 2018, Serigrafía en plotter con papel de arroz superpuesto,
40 piezas Anémona editores, 56 x 76 cm.



Mujer descuartizada, 2005, Ensamblado en papel, 67 x 76 cm.



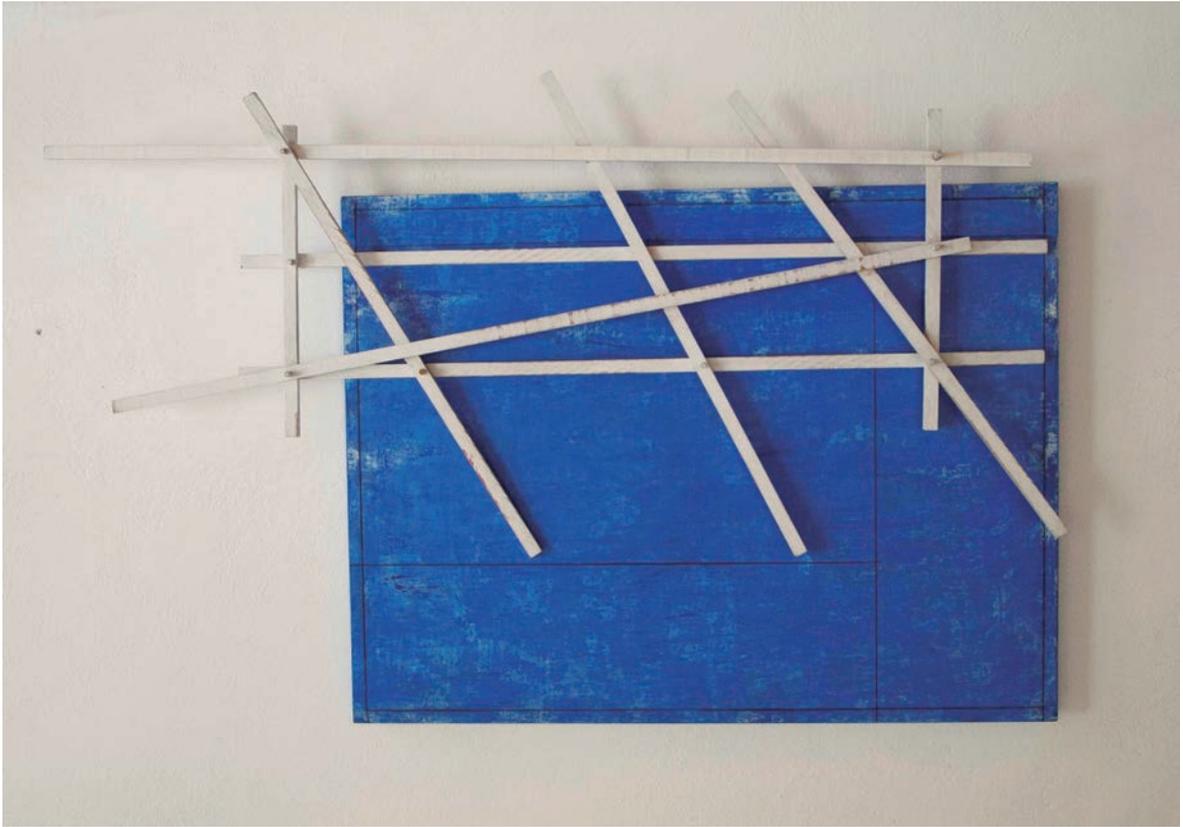
Serie: *Júrame siempre el sol*, 2015, Acrílico/papel, 19 x 36 cm.



Serie: *Júrame solo espejos*, 2015, Acrílico/papel, 33 x 23 cm.



Meteoros II, 2017, Acrílico/tela, 24 x 20 cm.



Mapa del exilio, 2012, Ensamblado y acrílico en madera, 60 x 115 x 10 cm.